



blea de Parlamentarios, el senador ucedista Francisco de Vicente, vio su discurso truncado por los constantes abucheos de la gente. PTE, Alianza Regional y PANGAL, que habían coincidido en la idea, fallida, de celebrar una Misa de campaña en las eras de Villalar, redactaron un manifiesto conjunto en el que se denunciaba a los restantes partidos y entidades regionalistas convocantes del Día de la Región Castellano-Leonesa. Sus candidatos habían sido derrotados anteriormente a la hora de decidir quiénes serían los oradores.

Al concluir su intervención el señor De Vicente entre gritos de "menos burguesía, más autonomía", se desató la tormenta y con ella la imaginación colectiva rápidamente encontró un chivo expiatorio para los males meteorológicos: "La culpa de llover la tiene la Ucedé", fue la cantilena más coreada. No se sabe bien cómo ni por qué, pero el caso es que los equipos de megafonía quedaron inservibles a las cuatro de la tarde, con lo cual las actuaciones musicales se interrumpieron. El centro de atención pasó del escenario principal a otros muchos diversos. Cada cual se hizo la fiesta por su cuenta, si bien fueron las dos charangas presentes, una del PTE y la otra, de Burgo de Osma, las que arras-

traron consigo a más público.

La jornada no dio más de sí. Al contrario que el pasado año, la Fuerza Pública no se hizo notar en el pueblo de Villalar, aunque una compañía de la Guardia Civil de León vigilaba, junto con otros efectivos, en las cercanías. Esta ausencia de policía evitó casi con seguridad que se repitieran los incidentes de 1976 y 1977. Un grupo que portaba banderas españolas fue rodeado por numerosos asistentes, y las banderas, tras serles arrebatadas, fueron quemadas sin que allí ocurriese nada.

Abundaron, en cambio, las enseñanzas republicanas, anarquistas, socialistas, etc., al lado de las de las nacionalidades del país, frentes de liberación y, lógicamente, multitud de pendones morados, rojos carmesí, la bandera acuartelada de Castilla y León... Como actividades prácticas cabe destacar la reunión que sobre la marcha se montó sobre la situación ecológica de la región, tendente a una masiva movilización antinuclear de la cuenca del Duero. El régimen de preautonomía para Castilla-León, mientras tanto, aunque acordado oficiosamente por el Gobierno, ni siquiera pudo ser ofrecido como un formal plato de lentejas al pueblo en el Villalar de 1978. ■ RAUL GARCIA AGUILERA.

Andalucía

Preautonomía con escepticismo

Andalucía ya tiene preautonomía desde el 19 de abril. En Madrid se jugaba la Copa del Rey. En Sevilla era feria. Y al día siguiente, 20, en la Maestranza, Curro Romero, Rafael de Paula y Manolo Cortés daban el pasadillo. La estética de un pueblo.

UN pueblo al margen del centralismo copero, del arte y del folklore de un pueblo, auténtico y destrozado por tanta contaminación, la cifra de 300.000 parados o más, se ha hecho vieja de tanto esperar una

rebaja. En este campeonato de las autonomías y preautonomías, la de Andalucía ha llegado a la afición cuando ésta casi ha perdido la confianza en sus líderes de tanto verles perder en casa. Clavero y Alfonso Guerra, que no son

tan fieros como dicen, han llegado al empate tras una larga partida. Los representantes de las Diputaciones, demócratas o no, están tan dentro de la nueva democracia andaluza como en el viejo régimen. Al fin y al cabo, la aspiración autonómica del pueblo andaluz queda reducida a una simple y llana descentralización.

Pese a esta carga de escepticismo que sufre el pueblo andaluz, que de tarde en tarde se ilusione, la concesión del régimen preautonómico no deja de ser, aunque débil, una esperanza y el reconocimiento oficial de la identidad de un pueblo que se llama Andalucía. Las declaraciones de los hombres públicos están basadas en la esperanza, en el nuevo camino, en la reconstrucción de este pueblo.

Y, naturalmente, ya políticos con la responsabilidad de Alfonso Guerra, se guardarán más de decir que esto es un polvorín, o un volcán, según Escuredo, o que "existen en Andalucía tensiones que estallan con enorme virulencia", que ha dicho Soledad Becerril. Porque de ahora en adelante, aunque sea de cara a la galería, habrá que moderar el lenguaje

para pasar a la acción. La oración se vuelve por pasiva. Los partidos, que no tenían previsto que Andalucía fuera autónoma, ni que pudiera adquirir conciencia de pueblo, van a tener que responder ante su electorado cómo sacar esta tierra del subdesarrollo. Pondrán todo su esfuerzo y difícilmente podrán conseguir los resultados que se les pida porque hay mucho por hacer y porque Madrid no les dejará actuar con la fuerza que ellos quisieran. Pero, antes de aceptar alegremente una descentralización administrativa, han debido continuar la lucha que el pueblo inició conjuntamente el 4 de diciembre, Día Nacional del País Andaluz. Murió José Manuel García Capparell. Y, miren por dónde, los parlamentarios llegan a un acuerdo definitivo el 13 de abril en la Diputación de Málaga. Un representante de esta corporación estará, como los de otras Diputaciones, en la Junta de Andalucía. Todavía, la parte de atrás del edificio de la Diputación malagueña está cedida a los alféreces provisionales. Y no hace mucho tiempo, en ese local —por donde la Fuerza Pública entró a reprimir al

La Junta

La Junta contará con dos órganos: el Pleno y el Consejo Permanente (se han establecido estos dos órganos para salvar la situación de representatividad creada entre el PSOE y UCD sobre los representantes de las Diputaciones andaluzas). El Pleno estará compuesto por 31 parlamentarios (corresponden 14 al PSOE, 13 a UCD, dos al PCE y dos a los independientes) y un representante de cada una de las ocho Diputaciones andaluzas, es decir, 39 miembros.

El Consejo Permanente, que será el órgano ordinario de gobierno y administración de la Junta, estará formado por 17 miembros designados entre los miembros del Pleno: 15 por los parlamentarios (siete del PSOE, seis de UCD, uno del PCE, y otro de los independientes) y dos por los representantes de las Diputaciones. Una vez celebradas las elecciones de Corporaciones locales, el Pleno estará integrado por 15 parlamentarios —en proporción a los resultados electorales de las elecciones generales— y 16 representantes de las Diputaciones provinciales andaluzas, en razón de dos por cada una de ellas. El Consejo Permanente, a su vez, estará formado por nueve parlamentarios y ocho representantes de las Diputaciones, designados dentro de cada uno de los grupos por los miembros del Pleno.

Día de Andalucía, cabeza de la manifestación. Entre otros, Alejandro Rojas Marrocos, Eugenio Alés, Soledad Becerril, Fernando Soto, De la Peña Cámara, Saborido, Alfonso Guerra, García Añoveros, Manuel Benítez Rufo, Alfonso Lazo, Rafael Escuredo, Plácido Fernández Vlagas, Ana María Ruiz Tagle y Eladio García Castro.



SEÑAS DE IDENTIDAD

EN aquellos tiempos era fácil saber quién era quién. "Yo soy de derechas de toda la vida", gritaba alguien: se le identificaba inmediatamente como izquierdista aterrizado, tratándose de salvar de las depuraciones. Si el interlocutor respondía, benévolutamente, "pues yo, en el fondo, soy un liberal", habla que temerle todo de él. Era una modestia de fascista. Un tiempo más allá, Simone de Beauvoir explicaba que la forma más fácil de saber que alguien era de derechas, era oírle proclamar que era de izquierdas. Se suponía que la izquierda era elegante e inteligente, más o menos divina. Ser de derechas era ordinario, de mal gusto.

Ahora, los demócratas de verdad no quieren decir que son demócratas. "Yo no soy demócrata", proclama Antofita Colomé en el primero de los fascinantes programas de historia del cine que hace Diego Galán en televisión. Es interesante, porque lo ha sido siempre. Ella añade: "... por lo menos, de los de ahora", y se proclama "izquierdosa". Porque tampoco es fácil decir que se es, simplemente, de izquierdas. Casi se disculpa de esa condición por vía de naturaleza: Si todos tenemos cinco mil glóbulos rojos en la sangre, yo debo tener cinco mil quinientos". De todas formas, los ha contado mal: son muchos más.

En todo caso, la cuestión sigue consistiendo en no decir nunca lo que se es. Como si estuviera mal visto, se sea lo que se sea. Tal semanario nuevo, ideado y promocionado por el Partido Comunista, oculta la palabra y se proclama pluralista, unitario y abierto. Lo cual, piensa uno, no debe estar en contradicción con ser comunista poscongresario. Tal gran derecha niega que es gran derecha. Y no lo niega por grande, que no sería más que un reconocimiento de la verdad, sino por derecha, y eso es otro ocultamiento. Areilza, en Cáceres, clama que "la gran derecha ha sido una locución que no utilizan nunca los políticos a los que se nos adjudica la pertenencia a ella. Es la creación de algún enemigo de esta opción política". Está claro que sólo un enemigo de la derecha puede llamar derecha a la derecha. Areilza dice que a su conjunción de fuerzas quiere llamarla desde ahora "nueva mayoría", lo cual es muy interesante, puesto que es una minoría, incluso una minoría ínfima, lo que corrobora la idea de que a la gente política siempre le gusta que le llamen lo contrario de lo que es, dentro de unos límites. "Yo tampoco creo en la gran derecha", dice Fraga Iribarne, camino de Huelva: "Creo que es un término lanzado con fines equívocos". Otra vez el enemigo, llamando derecha a la derecha: el enemigo ha perdido todo pudor.

Se ha infiltrado ese enemigo en una encuesta de opinión pública que circula por Madrid y recoge algún periódico ("ABC"). Este enemigo hace que en la gradación de políticos, de izquierda a derecha, Fraga aparezca en el extremo derecho. En esta encuesta se dice que los políticos, de izquierda a derecha, estarían situados así: Carrillo, Felipe, Tierno, Areilza, Garrigues, Fernández Ordóñez, Suárez, Osorio, Federico Silva y Fraga Iribarne. Y dice también que si se votase hoy, el PSOE tendría el 24 por 100 de los votos; UCD, el 17; PSP, el 8; PCE, el 7; AP, el 5,3, y Fuerza Nueva, el 1,3. Los demás, hasta 100, no saben, no contestan: están, naturalmente, perplejos. La nueva mayoría de Areilza no aparece por ningún sitio, como si de gran minoría se tratase. Quizá sus huéspedes estén entre los perplejos.

¿Quién ha hecho la encuesta? Está encargada, dice el periódico, por un grupo de personas de significación política y económica. Sin duda enemigos de todos. Si no, no se empeñarían en identificar a los inidentificables. ■

POZUELO

pueblo malagueño, cuando un joven intentó colocar una bandera verdiblanca en el edificio—, un ultra cometió un doble asesinato. Ese mismo ultra fue detenido, armado, el día de la manifestación del 4 de diciembre.

El viejo régimen está presente en los máximos órganos de la preautonomía. Basta repasar quiénes son los representantes de las Diputaciones. Y menos mal que el señor Cantos Gallardo, durante veinte años alcalde de Marbella, y diputado provincial, ya ha dimitido. Y está la UCD, con alas que defienden partir en dos a Andalucía, tendencias que se detectan en Almería y Granada, aunque sin muchos seguidores. Quiénes de toda la vida han defendido a **marchamartillo** la unidad monolítica de España resulta que son ahora partidarios de dos Andalucías.

El problema es grave para Andalucía en el momento de haber aceptado un poder sin fuerza. La izquierda parlamentaria, especialmente el PSOE, puede quemarse en esta aventura de intentar algo que parece muy difícil: liberar a Andalucía con un régimen preautonómico interclasista; con unas estructuras de partidos estatales, cuyos intereses son distintos según las regiones o nacionalidades. Los partidos de la derecha no tendrán las mismas dificultades porque se mantendrá la dialéctica entre países ricos y países pobres. La izquierda, con los mismos compromisos teóricos en todos los pueblos del Estado español, se encontrará con la tarea de combinar los intereses de los socialistas de Andalucía con los de Cataluña,

que, hoy por hoy, hasta que la solidaridad no nos demuestre lo contrario, son distintos, porque muy diferentes son los intereses y el trato que se está dando a unos y otros pueblos. Unos son nacionalidades y otros regiones, según interese a la madurez de la clase política de cada lugar.

Pero la liberación de Andalucía, esto lo tiene muy claro el hombre de la calle, no se consigue con un órgano, atado de pies y manos por Madrid, en el que probablemente se quemen hombres que hasta aquí han demostrado, desde partidos distintos, luchar por sacar a su pueblo de esta situación. Cualquiera que recorra las principales carreteras de Andalucía verá ahora en algunos pueblos (Osuna, Archidona, El Arahil...) filas de hombres quitando hierba, limpiando los arceles. Es la respuesta del Gobierno al paro en Andalucía: el empleo comunitario para financiar el orden público. Miles de millones perdidos en quitar hierba de las carreteras, en arreglar caminos vecinales... No es este el camino de la liberación. Este habrá que buscarlo en una autonomía que reforme profundamente las estructuras, que responda de una vez a la cuestión de la tierra. No parece que un Gobierno preautonómico andaluz, con siete ministros socialistas y seis de derechas (UCD), y con otro Gobierno en Madrid que defiende la economía libre de mercado, pueda dar la respuesta adecuada que hoy precisa Andalucía, o Canarias, Galicia, Extremadura..., que se encontrarán en la misma encrucijada. ■

A. RAMOS ESPEJO.

Catalunya

Y ahora, Pablo Iglesias

Pocos políticos disponen del agudo sentido de la oportunidad periodística que demuestra poseer Jou i Fonollá, dirigente histórico de la Federación Catalana del PSOE y miembro del Comité Federal a nivel de Estado.

COMPRIENDIENDO que con la marcha a Madrid de la cabecera del PSUC para intervenir en el IX Congreso del PCE quedaba libre en Catalunya, por lo menos por una preciosa semana, el campo abonado de la polémica sobre si se trataba o no de defenestrar a Lenin, Jou despertó sobresaltados a los militantes socialistas la tranquila mañana del domingo 16 de abril con un artículo titulado "La defenestración de Pablo Iglesias", que puede llegar a costarle su expulsión del partido.

Cuando parece que será posible

encontrar en el mes de julio la fecha definitiva para el Congreso de unificación de los socialistas catalanes "que están condenados a entenderse", como dice Felipe González; cuando se garantiza ya la asistencia de personalidades como François Mitterrand, que cruzarán la frontera para bendecir esa feliz unidad; cuando nadie duda de la incorporación al tren unitario, aunque sea en la última estación, de los restos del partido fundado por Josep Pallach y de los escasos seguidores del profesor Tierno en Catalunya, Jou i Fonollá ha descubierto